

LA ARQUITECTURA ROMANICA

Por el M.: R.: H.: José Schlosser



DISCERNIR ENTRE ARQUITECTURA ROMANA Y ARQUITECTURA ROMANICA

Comencemos por pedir al lector su atención respecto a la definición: la arquitectura romana de la que ya nos ocupamos, fue la expresión del constructor durante la existencia del Imperio. Vimos ya como caído éste en manos de los invasores bárbaros, se produjo una notable declinación en los proyectos edilicios, junto con la decadencia general de la sociedad causada por las migraciones desordenadas de poblaciones buscando una nueva ubicación, las guerras contra normandos, húngaros y árabes, las enfermedades, la hambruna, el desorden o la desaparición de las formas de

gobierno que fueron sumiendo a los europeos en una total desesperación que se acrecentó al acercarse el fin del milenio y con él el terrorífico "fin del mundo".

Pasada la crisis, Europa comienza a recuperarse. Y desde los primeros momentos de este renacimiento cultural existe una proyección arquitectónica que lo acompañará a lo largo de casi dos siglos: el estilo románico. Los monjes aportaron sus conocimientos para proyectarlos y dirigirlos, pero los responsables de su realización fueron los integrantes de cuadrillas de albañiles que ya a finales del siglo X habían construido los castillos dentro de los que los señores feudales se protegían de los peligros exteriores.

No se lo conoció con este nombre hasta principios del siglo XIX, cuando un apasionado por la búsqueda de objetos históricos, Charles Alexis Adrien de Gerville, bautizó sus hallazgos de esta época con el nombre de "románico" para distinguirlos del estilo "gótico".

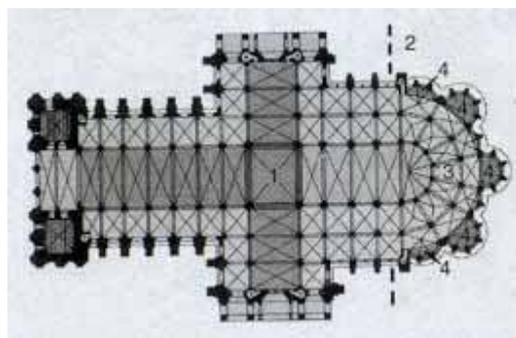
Francia y en especial los monjes del monasterio de Cluny¹, en Borgoña, al que ya nos referimos en un capítulo anterior, fueron los responsables del impulso que tomó esta manifestación revolucionaria del espíritu y la mente medievales en la que se conjugaron las civilizaciones bárbaras con el cristianismo cada vez más influyente, y que se extendería por toda Europa, en la que cada región le otorgaría su especial interpretación (burgundia, normanda, etc.). En realidad podemos fijar la época de emergencia del estilo románico en el año 1000 y su declinación en el 1150.² La base fue dada por las técnicas del imperio romano desaparecido y la original inspiración del arte bizantino. El desarrollo comenzó ya en la época de Carlomagno. Y los resultados constituyeron un preludio para la eclosión del estilo gótico que estudiaremos en próximos capítulos y cuya relación con los masones "libres" justifica el esfuerzo del lector por seguir esta intrincada ruta medieval, única forma de comprender el fenómeno masónico.

¹ Por eso al estilo románico se lo llamó también *clunianense*.

² Su período más notable se muestra en Francia, Italia, Britania y las zonas germánicas desde 1075 a 1125.

De cualquier manera, el resurgir de esta forma arquitectónica no fue casual ni producto de una simple inspiración artística. Desde que Carlomagno impulsó el monasticismo, los monjes quisieron alcanzar varios objetivos y sus esfuerzos por hacerlo fijaron las características de los monasterios e iglesias que edificaron: los muros debían ser gruesos, macizos, con pocas aberturas, para proteger de peligros exteriores a los creyentes locales. Serían grandes para albergar a los peregrinos que en número cada vez mayor venían esperanzados en los milagros prometidos por la adoración de las reliquias que presentaban los templos. En la mayoría de los casos utilizaron la piedra sobre la que nos extenderemos unas páginas más adelante. Las firmes estructuras románicas cumplían pues con la necesidad de sostener cubiertas que se habían hecho cada vez más pesadas³. Esta solidez también evitaría los incendios que pudieran producirse por la utilización de madera, problema no resuelto por los romanos en los techos de sus construcciones. Desde el punto de vista ideológico los benedictinos pretendían que se estableciera una unidad religiosa en toda Europa. Los centros del culto, deberían ser también edificados según un plano básico parejo. Esto explica la falta de variedad en las distintas iglesias y monasterios de la misma época.

LA BASILICA



³ Cabe acotar que en el norte y este germánico encontramos paredes construidas con ladrillos.

La planta utilizada por excelencia en toda la Edad Media, comenzando por los proyectos de la arquitectura románica y continuándose en las construcciones góticas, fue la *basílica*. Encontramos el origen etimológico de esta palabra en el idioma griego: *basílicos* es "real" (palacio) y *basileus* es "rey". Desde el punto de vista arquitectónico esta forma era utilizada en Roma ya desde el año 184 antes de Cristo⁴ para levantar grandes edificios públicos tales como mercados, sede de asambleas, salas de justicia, etc. Las basílicas románicas tenían forma rectangular. Contaban con una amplia y alta nave central. A los dos costados, filas de columnas la separaban de dos naves laterales, más angostas y bajas. Los techos de madera fueron siendo sustituidos por otros de material, sostenidos primero por bóvedas de cañón, luego por bóvedas de arista y a veces por tímidas cúpulas. Veremos como el arco romano de medio punto siguió siendo el factor dominante tanto en las bóvedas como en las puertas y ventanas románicas. En Roma, apenas traspasada la *portada* se entraba a un *atrio* descubierto. Al final de la nave principal un nicho llamado *ábside* permitía ubicar la estatua de la divinidad o el presidente de la asamblea.

Los primeros cristianos habían buscado un lugar donde dar sepultura a sus muertos. Lo hicieron primero abriendo las tumbas en terreno llano. Pero en el siglo II D.C. comenzaron a excavar galerías subterráneas de varios kilómetros de largo, las *catacumbas*, en cuyas paredes cavaban nichos en los que se colocaba el cuerpo envuelto en una sábana blanca⁵. Cuando los romanos los atacaban, las catacumbas se convirtieron en refugio donde por supuesto también se oficiaban las ceremonias religiosas. Recién cuando Constantino reconoció al cristianismo, la sepultura y las ceremonias volvieron a la superficie, las primeras en cementerios y las segundas en las primitivas *basílicas cristianas*, basadas en el ejemplo romano, tal como vimos en el capítulo 18 dedicado al *constructor*.

⁴ Entre este año y el 121 A.C. se edificaron el Foro romano las basílicas de Porcia, Fulvia, Sempronia y Opimia. Después del 46 A.C. se construyó la gran basílica Julia. En Roma por Catón el Censor.

⁵ El *sudario*, aún en uso hoy en los ritos funerarios judíos.

Ya en el siglo XI, los proyectistas románicos habían magnificado el ábside oriental, que sobresalía como un semicírculo de la de la pared posterior. Una plataforma se convirtió en el lugar destacado para el altar, el trono del obispo y la ubicación del clero. Una semicúpula hacía más notorio el lugar ⁶. La parte posterior del ábside, por detrás del altar, estaba rematada con absidiolos, pequeñas capillas que generalmente contenían las reliquias. Para que los peregrinos pudieran venerarlas sin interferir con el culto que se celebraba en el altar mayor, se abrió por detrás de éste un pasaje circular llamado *girola*. Delante del altar agregaron una o tres naves transversales, que formaban el *transepto*, dando así a la planta la forma de cruz, con lo que se obtenía un elemento de simbolismo cristiano acorde con el nuevo propósito de la basílica. Las naves laterales se cubrían con un firme cielo raso, con lo que se lograba un segundo piso, palco o tribuna, el *trifonio*, donde también se ubicaba público.

En el exterior, sobre el crucero ⁷ se elevaba la torre principal. Al frente se construían otras más bajas.

El entusiasmo que despertó la actividad edilicia, por ahora totalmente monacal, se traduciría en su proyección gótica. Para llegar a su estudio, nos faltan dos puentes. Conocer detalles del trabajo profesional que desarrollaban los constructores románicos y referirnos al Padre Sojer, responsable de la transición. No podemos ocultar nuestra sensación de que al profundizar en este campo, quien decida hacerlo encontrará los elementos que vinculen las distintas etapas que hemos estudiado y podrá confirmar una continuidad lógica que solamente nos atrevemos a insinuar.



⁶ Luego, estas capillas se fueron multiplicando (*absidiolos*).

⁷ Cruce de la nave principal con el transepto.